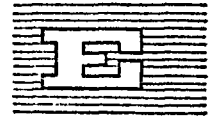
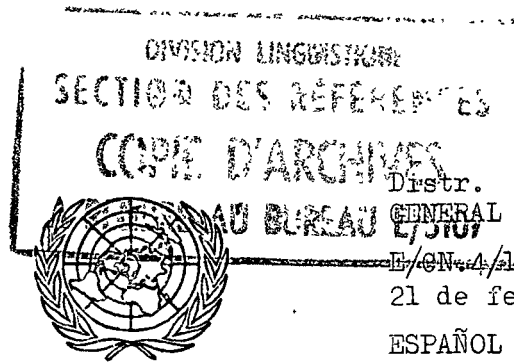


NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



COMISION DE DERECHOS HUMANOS
36º período de sesiones
Tema 12 del programa

CUESTION DE LA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES
FUNDAMENTALES EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, Y EN PARTICULAR EN LOS
PAISES Y TERRITORIOS COLONIALES Y DEPENDIENTES

Carta de fecha 20 de febrero de 1980, dirigida al Presidente de la
Comisión de Derechos Humanos en su 36º período de sesiones por la
Misión Permanente de la República Socialista de Viet Nam

Tengo el honor de adjuntarle, para su información, los siguientes documentos:

- 1) Declaración del portavoz del Ministerio vietnamita de Relaciones Exteriores relativa a los derechos humanos.
- 2) Memorándum del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam sobre las maniobras y actos criminales de China contra Viet Nam.

Le ruego se sirva distribuir el texto de la presente carta y de los documentos adjuntos como documentos oficiales de la Comisión de Derechos Humanos.

(Firmado): TRUONG QUAN PHAN
Encargado de Negocios a.i.

DECLARACION

del portavoz del Ministerio vietnamita de Relaciones Exteriores
relativa a los derechos humanos

El 5 de febrero de 1980, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América publicó un informe sobre la realización de los "derechos humanos" en 154 países del mundo. El informe reitera las calumnias habituales contra Viet Nam. Se trata de una grosera injerencia en los asuntos internos de los países y de un acto hipócrita de la administración Carter con fines exclusivamente políticos.

Tras las sucesivas derrotas sufridas, las administraciones estadounidenses anteriores en la utilización de la etiqueta de la "defensa del mundo libre" quedaron expuestas a plena luz como gendarme internacional especializado en actividades de intervención, de subversión y de agresión contra la independencia y la soberanía de las naciones, especialmente tras la ignominiosa derrota sufrida por los Estados Unidos en la guerra de agresión contra Viet Nam. La administración Carter enarbola ahora la etiqueta de la "defensa de los derechos humanos" como política nacional, como nuevo antifaz para encubrir la faz criminal del imperialismo estadounidense, disimular las graves dificultades de los Estados Unidos, desorientar la lucha de las fuerzas amantes de la paz y del progreso de todo el mundo, seguir intensificando la política de hostilidad y de intervención contra los países socialistas y ejercer presión sobre otros países.

Sin embargo, los pueblos del mundo, y entre ellos el pueblo estadounidense, comprenden de forma cada vez más clara que la administración Carter practica una gran estafa a propósito de los derechos humanos, y que los imperialistas estadounidenses continúan siendo los violadores de los derechos humanos más funestos de nuestra época, y no han cambiado en nada.

En los Estados Unidos, pese a las fanfarronadas de la administración Carter, se cometen a diario, de manera corriente, grave y prolongada actos criminales que son resultado de la discriminación racial y totalmente contrarios a la civilización humana y que afectan a los derechos humanos de decenas de millones de estadounidenses de color. La cruel política de explotación y la inflación galopante han agravado cada vez más el abismo de la desigualdad entre un puñado de ricos y centenares de millones de pobres; los vicios sociales (desempleo, robos, asesinatos, prostitución, etc.) son legión. En este contexto, los derechos humanos no son sino palabras decorativas que sirven para encubrir las villanías de la sociedad estadounidense, cuyo origen se halla en la política criminal de las administraciones de ese país. En el ámbito mundial, los imperialistas estadounidenses se han puesto en colusión con los dictadores, los fascistas y los tiranos condenados por toda la humanidad por sus crímenes abominables. Los Estados Unidos son quienes han sostenido al dictador Pinochet contra el pueblo chileno, ayudado al fascista Somoza contra el pueblo nicaragüense, protegido al tirano Pahlevi contra la revolución del pueblo iraní, llorado al traidor Amin mientras se ponían en connivencia con las fuerzas reaccionarias para sabotear las conquistas revolucionarias del pueblo afgano. Son los Estados Unidos quienes han proporcionado armas y medios de guerra a ala camarilla fascista de Sudáfrica para que se enfrente con los otros pueblos africanos, y a la camarilla sionista para que se enfrente con los pueblos árabes. Son los Estados Unidos de América los que acaparan los recursos naturales de los países en desarrollo,

descargando sobre ellos el peso de su crisis económica y de su inflación, obligando así a miles de millones de seres humanos a vivir en la miseria y la enfermedad. Para mantener la explotación y la desigualdad económica y social entre las naciones, se han opuesto por todos los medios al establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Intensifican febrilmente la carrera de armamentos, desarrollan la producción de diversos tipos de armas de destrucción en masa, provocan por todas partes la tensión, se oponen al desarme, a las aspiraciones fervientes de los pueblos del mundo a la paz y a la distensión internacional, lo que obliga a la humanidad a vivir constantemente bajo la amenaza de una posible guerra.

Los Estados Unidos descargaron sobre la península indochina decenas de millones de toneladas de bombas y de productos químicos tóxicos en una guerra de exterminio de las más crueles de la historia en contra de los derechos nacionales fundamentales de los pueblos de Viet Nam, de Laos y de Kampuchea. Tras su fracaso en esta guerra, jugaron la carta china, entraron en colusión con la camarilla expansionista y hegemónica de Pekín, la alentaron a desencadenar la guerra de agresión contra Viet Nam, han incitado a vietnamitas a expatriarse ilegalmente para crear dificultades al pueblo vietnamita, amenazaron a la independencia y la seguridad de Laos y han protegido y mantenido a los autores de genocidio Pol Pot-Ieng Sary y otros reaccionarios khmers para oponerse a la joven República Popular de Kampuchea y a los esfuerzos realizados por el pueblo de Kampuchea a fin de consolidar el poder y la seguridad del país y construir una vida nueva.

En todas partes del mundo estas realidades demuestran de modo elocuente que los Estados Unidos de América han pisoteado y siguen pisoteando de la manera más grosera los principios elementales de la moral y de los derechos humanos y que no tienen ninguna autoridad para lanzar sermones sobre los derechos humanos.

El pueblo vietnamita no ha cesado de luchar por su independencia y su libertad y ha contribuido con las otras naciones a la lucha contra el imperialismo, el colonialismo antiguo y el neocolonialismo, la discriminación racial, el sionismo, el expansionismo y el hegemónico, en pro de los derechos humanos y de todas las naciones más fundamentales, que son el vivir en paz, el de independencia, el de libertad y el de progreso social. Como siempre, con su carácter belicista y su política de agresión, de represión y de explotación, el imperialismo, el colonialismo, el expansionismo y sobre todo el hegemónico, los imperialistas estadounidenses no son jamás defensores de los derechos humanos, sino que, por el contrario, quienes únicamente portan la bandera de los derechos humanos son las naciones que luchan contra ellos. Toda fanfarronería y toda acusación falaz del imperialismo estadounidense y de la camarilla expansionista y hegemónica de Pekín sobre los derechos humanos, no son más que "faroles" condenados al fracaso.

Hanoi, 14 de febrero de 1980

MEMORANDUM

del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam sobre las maniobras y los actos criminales de China contra Viet Nam

Las autoridades chinas, tras sufrir derrotas sucesivas en una serie de conspiraciones y de actos realizados abiertamente contra Viet Nam desde principios de 1978, se han dedicado en 1979 a intensificar más que nunca su política hostil hacia Viet Nam en los planos militar, económico, diplomático y de la opinión pública. Esta política forma parte importante de la línea exterior de Pekín, en colusión cada vez más estrecha con el imperialismo, sobre todo con el imperialismo estadounidense, con miras a oponerse a la paz, a la independencia nacional, a la democracia y al socialismo y de realizar su expansionismo y su hegemonismo de gran Potencia. Pekín ha descubierto a la luz del día su rostro reaccionario y traidor, ha saboteado la secular amistad entre los pueblos vietnamita y chino y amenaza gravemente a la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

1) Las autoridades chinas desencadenaron de forma aventurera, en febrero de 1979, una guerra de agresión contra Viet Nam.

Desde hace unos años, paralelamente a los actos de hostilidad destinados a debilitar a Viet Nam, las autoridades chinas vienen conspirando para agredir a Viet Nam con las dos pinzas de una tenaza estratégica: en la frontera sudoccidental y en la frontera septentrional. A principios de 1979, con las resonantes victorias del pueblo vietnamita y de sus fuerzas armadas, que rompieron los ataques de agresión lanzados desde el sudoeste por el ejército de Pol Pot-Ieng Sary, y con la gran victoria del pueblo de Kampuchea, que derrocó el régimen genocida de la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary, una de las pinzas de la tenaza estratégica de China quedó rota. Lejos de resignarse a su derrota, y conforme a un plan elaborado con anterioridad y con el apoyo del imperialismo, en primer lugar de los imperialistas estadounidenses, las autoridades chinas movilizaron el 17 de febrero de 1979 600.000 soldados, sin contar centenares de carros de combate y millares de piezas de artillería, para desencadenar directamente a partir de la frontera norte una agresión contra Viet Nam.

Conforme a la tradición de los agresores imperialistas, violaron así la independencia, la soberanía y la integridad territorial de la República Socialista de Viet Nam, se opusieron a la independencia nacional y al socialismo y pisotearon groseramente los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, además de revelar con toda claridad sus intenciones expansionistas y hegemónicas.

En esta guerra de agresión, las autoridades chinas cometieron crímenes de una atrocidad inaudita, condenados con indignación por toda la humanidad. No cabe duda de que fue una guerra feroz de exterminio. A lo largo de la frontera de Viet Nam, que mide varios miles de kilómetros, los agresores chinos arrasaron la casi totalidad de las capitales de provincia, aldeas, pueblos, estructuras económicas, culturales y de utilidad pública. Asesinaron sin piedad a civiles, en su mayor parte ancianos, mujeres y niños, eliminaron todos los recursos vitales, todas las condiciones de vida, e incluso el medio humano. Por mucho que quienes ocupan el poder en China se esfuerzan por justificar su agresión y por inducir a error a la opinión pública, jamás podrán disimular sus crímenes ni eludir su responsabilidad.

Frente a la agresión de las autoridades chinas, el pueblo vietnamita, unido como un solo hombre, se ha levantado una vez más, decidido a defender la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su patria. Su justa lucha, que goza del poderoso apoyo de toda la humanidad progresista, se ha visto coronada con una victoria gloriosa. La guerra injusta de las autoridades chinas ha fracasado completamente en todos los planos: militar, político, económico y diplomático.

2) Tras haber sufrido graves derrotas en la guerra de agresión contra Viet Nam, las autoridades chinas no han cesado de multiplicar las actividades militares, violando la soberanía territorial de Viet Nam y creando una tensión permanente en las regiones fronterizas de ambos países.

Tras sufrir humillantes derrotas, las autoridades chinas se han visto obligadas a declarar la repatriación de sus tropas. Sin embargo, hasta ahora, los soldados chinos siguen ocupando en territorio vietnamita más de diez puntos nuevos de los que se apoderaron en su guerra de agresión de febrero de 1979. En estos lugares han construido gran número de fortificaciones y de trincheras y han acumulado enormes cantidades de material y de medios de guerra.

Desde el 16 de marzo de 1979, fecha en que el bando chino declaró que retiraba todas sus tropas, quienes ocupan el poder en China no han cesado de multiplicar las provocaciones armadas por tierra, aire y mar, cometiendo así gran número de nuevos crímenes contra el pueblo vietnamita.

Por tierra, en las regiones fronterizas, el bando chino ha cometido más de 1.500 violaciones, de las cuales más del 50% fueron disparos y bombardeo intensivo de morteros sobre territorio vietnamita, y casi el 30% fueron emboscadas y ataques por sorpresa en profundidad hacia el interior del territorio vietnamita. Los asaltantes han hecho centenares de muertos y heridos entre los civiles y los guardias fronterizos vietnamitas y además han secuestrado centenares de personas. Han incendiado cientos de casas, han matado y se han llevado un buen número de búfalos, bueyes y caballos y han destruido miles de hectáreas de cultivos y de bosques.

Por aire, los aviones de combate chinos, en cientos de salidas, han violado el espacio aéreo de Viet Nam sobre diversas provincias fronterizas y han sobrevolado territorio vietnamita penetrando hasta 10 e incluso 20 km de la frontera.

Por mar, embarcaciones armadas chinas, entre ellas algunos submarinos, han violado, en más de 4.000 salidas, las aguas territoriales de Viet Nam, que van desde Quang Ninh a Quang Nam-Da Nang. Las autoridades chinas incluso han llegado a estipular, sin ningún escrúpulo, "cuatro zonas peligrosas" en aguas internacionales y en el mar del archipiélago de Hoang Sa de Viet Nam, y han prohibido los vuelos internacionales sobre esas zonas. Por otra parte, han levantado muchas construcciones militares nuevas en el archipiélago de Hoang Sa, que ocupan por la fuerza desde 1974. Siguen atribuyéndose, sin pudor alguno, la soberanía sobre este archipiélago vietnamita y han llegado hasta a exigir a Viet Nam que retire sus tropas del archipiélago de Hoang Sa. Han firmado contratos con compañías estadounidenses para la prospección y explotación de petróleo y de gas en el Golfo de Bac Bo y en las proximidades del archipiélago de Hoang Sa.

Con todos estos actos, el bando chino ha violado cínicamente la soberanía territorial de Viet Nam, amenaza gravemente a la seguridad de la República Socialista de Viet Nam y obstaculiza y sabotea las actividades diarias normales de la población vietnamita en las regiones fronterizas y costeras.

3) Las autoridades chinas no cesan de tergiversar la situación, de calumniar a Viet Nam para menoscabar el prestigio de nuestro país en el mundo, de sabotear la solidaridad militante de los pueblos vietnamita, lao y de Kampuchea, y de dividir a los países de la ASEAN y a los países de Indochina, y para cercar y aislar a Viet Nam.

El año pasado, llevadas por las intenciones más odiosas, las autoridades chinas coordinaron su acción y entraron en estrecha colusión con el imperialismo estadounidense y las demás fuerzas reaccionarias para emprender una serie de actos innobles contra Viet Nam en el plano internacional.

Montaron la campaña sobre "el problema de los refugiados vietnamitas e indochinos" a fin de calumniar y vilipendiar a Viet Nam, deformar la verdad sobre el problema de los vietnamitas emigrados, que es consecuencia de la anterior guerra de agresión y del neocolonialismo del imperialismo estadounidense y de la guerra de agresión y las actuales amenazas de guerra de la camarilla expansionista china.

Movilizaron todo su gigantesco aparato de medios de comunicación y aprovechan al máximo todas las tribunas internacionales, entre ellas la Asamblea General de las Naciones Unidas, para dar una falsa imagen de la situación real en Kampuchea y exigir con arrogancia que Viet Nam retire sus tropas de Kampuchea, con lo cual intervienen groseramente en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea y en las relaciones legítimas, conforme a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional, que existen, entre Viet Nam y Kampuchea. Por añadidura, han procurado por mil y un medios de aferrarse al cadáver político de Pol Pot y Ieng Sary, ya derrocados por el pueblo de Kampuchea, y les han prestado su ayuda en todos los respectos con la esperanza de volver a imponer a Kampuchea el régimen genocida y servirse de ella como trampolín para oponerse a Viet Nam y extender su expansionismo por toda el Asia sudoriental.

No han cesado de efectuar infiltraciones en Laos, de sabotear ese país desde el interior, de fomentar rebeliones y actividades subversivas para oponerse a la revolución lao y de utilizar el territorio lao como puente para sabotear a Viet Nam desde el oeste.

Han inventado toda clase de historias imaginarias para separar a Viet Nam de Laos y Kampuchea y socavar la solidaridad militante entre los tres pueblos hermanos de la Península Indochina que están empeñados, hombro con hombro, en el combate contra el enemigo común.

Han inventado la llamada amenaza vietnamita contra Tailandia y los países de la ASEAN a fin de sembrar la desunión entre, por una parte, Viet Nam y los demás países de Indochina y, por la otra, Tailandia y los países de la ASEAN y de enfrentarse a unos con otros.

Han incitado a varios países a reducir su ayuda económica a Viet Nam y les han llevado a hacerlo.

Por más que las autoridades chinas hayan recurrido a todos los procedimientos para menoscabar el prestigio de Viet Nam, cercar a nuestro país y aislarlo en el plano internacional, todos sus actos odiosos están condenados a un fracaso lamentable ante la fuerza de la justa causa de Viet Nam, ante la conciencia de la humanidad progresista.

4) Las autoridades chinas han puesto obstáculos a la evolución de las negociaciones entre Viet Nam y China y han eludido la solución de los problemas que plantean las relaciones entre ambos países.

Gracias a la buena voluntad de Viet Nam, las negociaciones a nivel de Viceministros de Relaciones Exteriores, tendientes a resolver los problemas de las relaciones entre Viet Nam y China, vienen celebrándose desde el 18 de abril de 1979 y hasta el momento se han realizado 15 sesiones de trabajo.

Desde la primera reunión, de conformidad con el objetivo de las negociaciones definido por los dos bandos, la parte vietnamita planteó una propuesta en tres puntos acerca de "los principios y el contenido esenciales de una solución de los problemas que plantean las relaciones entre Viet Nam y China", a saber, las medidas urgentes encaminadas a asegurar la paz y la seguridad en las regiones fronterizas de los dos países, el restablecimiento de las relaciones normales entre ambos países sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica y de la solución de los problemas de fronteras y de territorios entre los dos países con arreglo al principio del respeto al statu quo de la frontera legada por la historia. Se trata de una propuesta razonable y completa, encaminada a resolver los problemas urgentes e inmediatos generados por la guerra de agresión de China, a impedir que vuelva a estallar la guerra y a resolver al mismo tiempo los problemas fundamentales que plantean las relaciones entre los dos países. Amplios sectores de la opinión pública mundial han saludado y valorado mucho, en medida cada vez mayor, la propuesta en tres puntos formulada por la parte vietnamita, por considerarla una importante iniciativa de paz.

El bando chino, sin embargo, ha adoptado una posición y una actitud totalmente opuestas. Desde el principio hasta ahora, ha procurado siempre transformar las negociaciones bipartitas encaminadas a resolver los problemas que plantean las relaciones entre Viet Nam y China en una tribuna para discutir problemas de un tercer país y se ha injerido groseramente en las relaciones entre Viet Nam y Kampuchea y entre Viet Nam y Laos, considerándolas condiciones previas para el desarrollo de las conversaciones y la normalización de las relaciones entre Viet Nam y China. Ha impuesto obstinadamente a la parte vietnamita su posición en ocho puntos que refleja el expansionismo y el hegemonismo de gran Potencia y ha conspirado para utilizar las negociaciones con el fin de lograr en ellas lo que no pudo obtener con el recurso a diversos procedimientos, e, incluso, a la guerra de agresión: exigir que Viet Nam abandone su acertada política de independencia, soberanía y solidaridad internacional y renuncie a la soberanía territorial para entrar en la órbita y el camino reaccionario de Pekín; se ha negado siempre a discutir cualquiera de los problemas planteados por la parte vietnamita y esquiva todas las propuestas constructivas de ésta. En primer lugar, la propuesta sobre las medidas urgentes para asegurar la paz y la estabilidad en las regiones fronterizas entre ambos países. Hace poco, ha vuelto a rechazar la iniciativa de la parte vietnamita, a saber, la de que ambas partes velaran por que durante una semana, del 15 al 21 de febrero de 1980, no se produjera ninguna acción armada hostil ni se hicieran disparos en las regiones fronterizas para que las poblaciones de esas regiones de ambos países pudieran celebrar con tranquilidad el Tet tradicional. Además, ha aprovechado las negociaciones para plantear problemas que nada tienen que ver con estas conversaciones y ha coordinado sus acciones con el imperialismo en la campaña internacional contra Viet Nam.

La opinión pública comprende cada vez con más claridad que el bando chino no se sienta a la mesa de negociaciones para resolver los problemas, para normalizar las relaciones entre Viet Nam y China, sino para engañar a la opinión pública del país y del mundo, disimular sus preparativos de nuevas aventuras militares contra Viet Nam, intensificar su injerencia en los asuntos internos de Kampuchea y Laos y sembrar la división entre los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea. El estancamiento de las negociaciones actuales se debe exclusivamente a la falta de voluntad y la arrogancia de la parte china.

5) Las autoridades chinas, que siguen sin renunciar a sus designios de agresión contra Viet Nam, efectúan intensos preparativos bélicos y amenazan constantemente con volver a agredir a Viet Nam.

Paralelamente con las provocaciones armadas y los obstáculos puestos a las negociaciones entre Viet Nam y China, las autoridades chinas se lanzan a intensos preparativos para una nueva aventura militar contra la República Socialista de Viet Nam.

Sobre el terreno, los cuerpos de ejército chinos que participaron en la agresión china contra Viet Nam, en febrero de 1979 están acampados actualmente en lugares cercanos a Viet Nam. Las fuerzas concentradas en las cercanías de la frontera vietnamita han pasado de 12 a 15 divisiones. Los efectivos desplegados en las posiciones a lo largo de la frontera pasan del pelotón o la sección a la compañía, y en algunos sitios al batallón. En casi todas las zonas claves, las alturas y los puertos de montaña a lo largo de la frontera vietnamita, se han advertido emplazamientos de cohetes y de artillería pesada. Hay formaciones de tanques y vehículos blindados de toda clase en casi todas las columnas de ataque, en varios lugares situados apenas a unas decenas de kilómetros de la frontera. En los aeropuertos militares de Hainan, de Kuangcheu, de la región autónoma de Kuangsi y la provincia de Yunan, se han visto centenares de aviones de combate, bombarderos y aviones torpederos traídos como refuerzo, y decenas de buques de guerra y submarinos equipados con armas avanzadas han ido a reforzar la flota de Nanhai.

En las regiones limítrofes con Viet Nam, por tierra y por mar, las tropas chinas han realizado maniobras militares en gran escala de cada arma, o de fuerzas terrestres, aéreas y marítimas combinadas. Y ello, de día y de noche, en zonas que se extienden a lo largo de varios centenares de kilómetros.

Las autoridades chinas envían al territorio vietnamita a centenares de agentes de reconocimiento, entre ellos elementos reaccionarios de los Hoa que vivieron antes en Viet Nam, para recoger información y entrar en contacto con las bases a fin de fomentar rebeliones en el interior de Viet Nam mismo. Han organizado "grupos de agitación entre las minorías étnicas" que se infiltran en las regiones altas de la frontera de Viet Nam para incitar a las minorías étnicas a la división.

Desde el punto de vista psicológico y de la opinión pública, las autoridades de Pekín se dedican a exhortar al pueblo chino a sustentar un odio implacable contra el pueblo vietnamita. Por orden de esas autoridades, centenares de unidades y de soldados chinos autores de innumerables crímenes en su agresión contra Viet Nam se han visto premiados con "títulos de honor".

Cumpliendo esas órdenes, los soldados chinos "héroes" han realizado giras por Pekín, Shanghai, Tsinkiang, etc., durante las cuales han relatado sus "hazañas" y "experiencias" durante la agresión. Con obras de teatro, memorias, entrevistas, películas, fotografías, etc., han falsificado impudicamente la verdad y han calumniado a Viet Nam para engañar al pueblo y a los soldados chinos. Utilizan cínicamente al Judas Hoang Van Hoang para llevar a cabo sus siniestros designios contra Viet Nam. Algunos dirigentes chinos amenazan insolente y constantemente con "dar una segunda lección a Viet Nam".

Hay algo que es todavía más grave: entran en estrecha colusión con el imperialismo, y en primer lugar con el imperialismo estadounidense, para oponerse cada vez más a la revolución y sabotear la paz. Desempeñan fervorosamente el papel de gendarme regional del imperialismo, con la esperanza de apoyarse en éste para modernizar su defensa nacional, oponerse a la URSS y a Viet Nam y llevar a cabo sus planes de expansión y hegemonía, en primer lugar en el Asia sudoriental. Tras la visita realizada en enero de 1979 a los Estados Unidos por el Viceprimer Ministro chino Deng Xiaoping y la visita realizada a China por el Vicepresidente estadounidense W. Mondale, en agosto de 1979, la visita del Secretario norteamericano de Defensa H. Brown a China, realizada en enero de 1980, constituye un nuevo paso peligroso en la evolución de esta alianza reaccionaria.

Lo que ha llamado la atención de la opinión pública es que, durante este viaje, China y los Estados Unidos han celebrado conversaciones abiertas y han declarado cínicamente que entre ambos existe una coincidencia de apreciación, y que se proponen tomar medidas eficaces para oponerse al movimiento revolucionario de los pueblos de diversos países. De hecho, el imperialismo de los Estados Unidos presta actualmente su respaldo a los gobernantes chinos para oponerse a Viet Nam en todo sentido. Da alientos a Pekín en la agresión contra Viet Nam y, junto con Pekín, procura revitalizar las fuerzas reaccionarias camboyanas, envía a su VII flota a operar en las aguas territoriales meridionales y sudoccidentales de Viet Nam, introduce en Tailandia cantidades masivas de armas e intenta resucitar el bloque militar de agresión SEATO, con miras a oponerse a Viet Nam, Laos y Kampuchea. En cuanto a los gobernantes chinos, solicitan una alianza militar con el imperialismo de los Estados Unidos y se dedican a multiplicar sus conspiraciones y sus actos hostiles contra Viet Nam. Lo que es más grave: siguen acelerando el ritmo de sus actividades de provocación armada en las regiones fronterizas con Viet Nam, tanto por tierra como por mar y emprenden deliberadamente preparativos de guerra al mismo tiempo que aducen pretextos totalmente ilegítimos con la esperanza de poner trabas a las negociaciones entre Viet Nam y China.

Es evidente que, al intensificar sus actos de provocación armada, acelerar sus preparativos de guerra en todas las direcciones y en todas sus formas y sus insolentes amenazas de guerra, las autoridades chinas están creando una situación de extrema tensión, lo que puede hacer que en cualquier momento estalle una nueva guerra de agresión, situación que constituye una grave amenaza para la seguridad de Viet Nam, la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental y la paz mundial.

Todas estas realidades demuestran que, durante el año pasado, los gobernantes chinos, en estrecha colusión con el imperialismo de los Estados Unidos y las demás fuerzas reaccionarias, han recurrido a toda clase de maniobras odiosas, crueles y pérfidas y han intensificado de forma cada vez más febril su política reaccionaria totalmente hostil a Viet Nam. Esta política ha violado gravemente la independencia, la soberanía, la integridad territorial y los intereses nacionales sagrados del pueblo vietnamita y, al mismo tiempo, va en contra de los intereses del pueblo chino, además de sabotear la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental y en el mundo.

El pueblo vietnamita, que lleva el estandarte de la independencia nacional y el socialismo, está resuelto a poner en descubierto todas las conspiraciones de agresión y hostilidad de las autoridades chinas, a mantener firmemente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su patria, y a contribuir así a la lucha de los pueblos del mundo por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Invariablemente, el pueblo vietnamita estima en alto grado la amistad, de larga data, entre el pueblo vietnamita y el pueblo chino y desea en todo momento que se normalicen las relaciones entre la República Socialista de Viet Nam y la República Popular de China.

En nombre del interés de ambos pueblos por la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental y por la paz mundial, el Gobierno y el pueblo de Viet Nam exigen enérgicamente que las autoridades chinas renuncien a sus conspiraciones y actos hostiles contra Viet Nam, pongan fin ante todo a sus actividades de provocación armada en territorio vietnamita por tierra, mar y aire, hagan cesar de inmediato los preparativos y las amenazas de guerra contra Viet Nam, negocien seriamente con la parte vietnamita para resolver los problemas que plantean las relaciones entre Viet Nam y China, aseguren la paz y la estabilidad en las regiones fronterizas y resta-blezcan las relaciones normales entre ambos países.

Si las relaciones entre Viet Nam y China son tensas y van en grave deterioro, como ocurre hoy día, esa responsabilidad recae enteramente sobre el bando chino.